

RESUMEN DEL PROYECTO

FINANZAS PLATEADAS: INCLUSIÓN FINANCIERA DE POR VIDA (RG-T4171)

Se prevé que, en los próximos decenios, la región tendrá una de las tasas más elevadas de envejecimiento de la población en el mundo y que los mayores de 60 años pasarán del 13% actual a representar más del 25%. La brecha digital en la población de edad avanzada está generando exclusión financiera en el acceso y uso de productos financieros, en parte debido a la migración de la banca a los productos y canales digitales, un proceso que se aceleró durante la pandemia de COVID-19. No obstante, el debate sobre la brecha digital se ha centrado en tres puntos: género, ingresos y ruralidad. La edad todavía no forma parte del debate en la región, aun cuando diversos estudios señalan que agrava la brecha digital.

La exclusión financiera asociada a la edad en América Latina y el Caribe afecta no solo a los adultos mayores que quieren usar servicios digitales, como los de pago, sino también a aquellos que necesitan cambiar o renovar su hogar o financiar sus negocios, en especial las mujeres. En varios estudios se destaca el creciente espíritu empresarial de los mayores de 60 años y que las empresas dirigidas por adultos mayores tienen más probabilidades de supervivencia, en parte debido a que trabajan con más dedicación y poseen más experiencia en el mercado. En algunos países, como Chile, la edad promedio de los microemprendedores es de 50 años y más de la mitad de los emprendedores supera esa edad.

Para resolver este problema, el presente proyecto apoyará al menos ocho iniciativas (subproyectos) de proveedores de servicios financieros (bancos, instituciones microfinancieras y empresas de tecnofinanzas), empresas emergentes, innovadores sociales, organizaciones de la sociedad civil y otras. Estas iniciativas pueden enfocarse desde el lado de la oferta, por ejemplo, innovaciones en canales de comunicación o transaccionales, adaptaciones de productos y desarrollo de servicios centrados en la población de edad avanzada, o iniciativas para fortalecer la demanda, como innovaciones que permiten la adopción a gran escala de habilidades digitales en esa población. Asimismo, se alentará a los intermediarios financieros de la región a formular estrategias financieras para acrecentar sus carteras de atención a la población mayor de 60 años como, por ejemplo, el desarrollo de bonos temáticos.

Los beneficiarios de este proyecto serán (1) adultos mayores de 60 años desatendidos o subatendidos por los proveedores de servicios financieros de la región, desglosados por género y actividad, incluidos los emprendedores y trabajadores independientes; se prevé que habrá 300.000 beneficiarios en este grupo que podrán acceder a productos, servicios o canales adaptados a las necesidades de la población mayor de 60 años; y (2) organizaciones públicas y privadas de diversos tipos, desde intermediarios financieros hasta empresas de tecnofinanzas y organizaciones de la sociedad civil, que promoverán un aumento de la visibilidad de los adultos mayores como auténticos clientes de productos y servicios de crédito, ahorro y pago.